

El teatro romano: Plauto y Terencio

Influenciado por los modelos griegos, el teatro latino no alcanzó la perfección y altura dramática de aquéllos. Sin embargo, produjo obras y alumbró autores que, como Plauto y Terencio, tienen derecho a un puesto destacado en la literatura universal.

1. Tiempo y lugar de las representaciones

1.1. Los Juegos Públicos

El teatro era para los romanos un espectáculo más, como los del circo y los del anfiteatro, que tenía lugar, como éstos, en los días de juegos públicos (*ludi*), los más importantes de los cuales eran: *Ludi Megalenses*, en honor de Cibele, del 4 al 10 de abril; *Ludi Apollinares*, en honor de Apolo, del 6 al 13 de julio; *Ludi Romani*, en honor de Júpiter, del 4 al 19 de septiembre; *Ludi Plebeii*, del 4 al 17 de noviembre. Accidentalmente se celebraban también representaciones teatrales en la dedicación de un nuevo templo, en los funerales de un gran personaje y en ocasiones similares.

1.2. El local

Durante casi toda la República Roma no tuvo locales permanentes para las representaciones teatrales. Los teatros fueron al principio un simple trozo de terreno acotado, al aire libre, con los espectadores de pie o sentados en el suelo. Luego se construyeron de madera, desmontables. Y finalmente, ya en el año 55 a.C., Pompeyo hizo construir e inauguró con gran solemnidad el primer teatro estable, de piedra. El español Cornelio Balbo, rico gaditano, construyó otro teatro, también en Roma, el año 13 a.C. Por entonces inauguró Augusto el Teatro Marcelo, el único conservado hasta hoy en Roma. En España hay teatros romanos en Mérida, muy bien conservado, y en Sagunto.

Los teatros eran, como en Grecia, de planta semicircular, con gradas para los espectadores (*cavea*). Abajo estaba el escenario (*scaena*), con un muro de fondo suntuosamente decorado con estatuas, columnas, relieves...

1.3. Organización

Los organizadores de los juegos públicos eran los ediles. Estos encargaban a un director de escena (*dominus gregis*) que buscara y montara una obra apropiada. El director compraba la obra al autor, que perdía ya todos los derechos sobre ella, contrataba a los actores necesarios, la montaba y la representaba. El director de escena solía ser también actor. Los actores eran todos hombres, incluso en papeles de mujeres. Para adaptarse a los diversos personajes interpretados se caracterizaban de uno o de otro mediante pelucas de distintos colores; después, mediante máscaras. Los trajes variaban según el tipo de obra representada (tragedia o comedia, griega o romana) y según el papel, la edad, el sexo del personaje, etc. El actor trágico calzaba la *crepida*, zapato de altos tacones, parecido al coturno griego; el actor cómico calzaba el *soccus*, especie de sandalia abierta.

Las representaciones tenían lugar en las primeras horas de la tarde. La entrada era gratuita y los espectadores solían comportarse de forma tumultuosa, a pesar de los esfuerzos de los *conquisitores* (una especie de inspectores) para poner orden y expulsar a los más alborotadores.

El teatro latino es siempre teatro en verso, con gran variedad de metros, y siempre teatro musical, pues alternaban el diálogo, la música y la danza.

2. Clasificación de las obras dramáticas

La primera y fundamental división es la de tragedia y comedia. La tragedia suele presentar como protagonistas a dioses o héroes y, de acuerdo con ello, su tono es solemne y su lenguaje elevado. La comedia, en cambio, se ocupa del hombre de la calle y, a tono con ellos, su lenguaje es desenfadado y con frecuencia grosero.

Tanto la tragedia como la comedia surgen en Roma con traducciones de obras griegas, con asunto, lugar de acción y personajes griegos. Más tarde surgen las obras con asunto, lugar de acción y personajes romanos, alternando siempre con las anteriores, que nunca desaparecen. Existen, pues, en el teatro latino cuatro tipos o subgéneros: tragedia, comedia, y cada una de ellas griega o romana, cada una con su nombre especial. Puede esto esquematizarse en los cuatro cuadrantes siguientes:

	TRAGEDIA		
GRIEGA	fábula (graeca)	fábula praetexta	ROMANA
	fábula palliata	fábula togata	
	COMEDIA		

De todo este conglomerado sólo conservamos las tragedias de Séneca (siglo I d.C.) y las comedias de Plauto y Terencio. Del resto únicamente nos han llegado pequeños fragmentos en citas de escritores y gramáticos latinos.

3. Plauto

3.1. Su vida

Pocas y poco fiables son las noticias que tenemos sobre la vida de Plauto. Pueden resumirse así: nace en Sársina, en Umbría, hacia mediados del siglo III (251?) a.C. Llega a Roma y gana algún dinero en actividades teatrales, no sabemos si como autor o como actor. Se mete en negocios y se arruina, viéndose obligado a realizar trabajos duros y propios de esclavo, como hacer girar la rueda de un molino. Pero en los pocos ratos de ocio escribió comedias y alcanzó tal éxito que pudo ya dedicarse enteramente a esta profesión. Todo esto es un tanto novelesco. Los propios romanos de finales de la República tenían ya muchas dudas sobre él. Incluso no sabían con exactitud su nombre completo, que es probable que fuera *Titus Macc(i)us Plautus*. Es seguro que fue un ciudadano libre, pero pobre: un hombre del pueblo que supo llegar al pueblo como ningún otro autor dramático de Roma. Murió el año 184 a.C.

3.2. Su obra

a) Algunos títulos y argumentos. Fue tan grande el éxito de Plauto que, tras su muerte, empezaron a aparecer obras que falsamente se le atribuían. En el siglo I a.C. circulaban ya 130 comedias con su nombre. El erudito Varrón las sometió a un estudio riguroso, histórico y estilístico, y llegó a la conclusión

de que sólo 21 eran, sin posible duda, de Plauto. Estas son las que nos han llegado, aunque de una de ellas, *Vidularia*, sólo nos queda un fragmento. Veamos algunas importantes.

- *Amphitruo* (“Anfitrión”). Júpiter, enamorado de Alcmena, esposa del rey Anfitrión, aprovecha que éste está en la guerra para tomar su apariencia y vivir con Alcmena. Mercurio asume asimismo los rasgos de Sosia, esclavo de Anfitrión. Cuando vuelven de la guerra los auténticos Anfitrión y Sosia se crea una situación embarazosa, pues son acusados de impostores. Al fin Júpiter vuelve al Olimpo tras descubrir su identidad. Alcmena da a luz gemelos, uno hijo de su esposo y otro, Hércules, hijo de Júpiter.
- *Aulularia* (“Comedia de la olla”). Euclión, viejo avaro, encuentra una olla llena de oro. Intenta ocultar el hallazgo a toda costa y sigue viviendo miserablemente. Se ve obligado a ir cambiando el escondite de la olla cada vez que está en peligro de que se la roben, lo que le hace vivir en continuo sobresalto. Por fin se la roban y casi pierde la razón. Pero la recupera por obra de un joven enamorado de su hija. Termina curándose de su avaricia y regalando el oro a su hija como dote.
- *Miles gloriosus* (“El soldado fanfarrón”). Un capitán fanfarrón, enamorado y vanidoso, compra a una joven que estaba enamorada de un joven ateniense; y compra también a un esclavo de dicho joven. El esclavo arregla las cosas de modo que su antiguo amo venga a vivir a la casa de al lado del militar y se reúna con la joven pasando por un boquete abierto en la pared medianera. Un esclavo del militar los sorprende, pero se le hace creer que es una hermana gemela. Al final, mediante una trampa hábilmente urdida, el capitán queda en ridículo y los jóvenes amantes se marchan juntos.
- *Captivi* (“Los cautivos”). Es una obra singular dentro de la producción plautina, ya que encierra un elevado tono moral. Hegión tiene dos hijos. A uno se lo roban los piratas de pequeño; el otro, ya mayor, cae prisionero de los etolios. Hegión compra dos jóvenes prisioneros etolios, Filócrates y Tíndaro, amo y esclavo, y quiere canjear a su hijo por Filócrates. Para ello envía a Etolia al esclavo Tíndaro para que arregle el canje con el padre de Filócrates. Pero previamente los dos jóvenes habían intercambiado sus identidades, y el que se va en realidad es Filócrates. Cuando Hegión se entera, castiga duramente a Tíndaro. Pero Filócrates vuelve con el hijo de Hegión para rescatar a su esclavo. Y se descubre que Tíndaro, el esclavo fiel y sacrificado, es el otro hijo de Hegión, el que le robaron los piratas cuando niño.

b) Género y estructura. Todas las obras de Plauto pertenecen, como hemos dicho, al subgénero *fabula palliata*. No son creación original, sino adaptaciones de obras griegas. Los autores griegos adaptados no son los de la época clásica, sino los de la llamada “Comedia Nueva”, del siglo IV a.C., el más importante de los cuales es Menandro.

Tal y como aparecen editadas, las comedias de Plauto constan de cinco actos precedidos generalmente de un prólogo. La división en cinco actos no es de Plauto, sino muy posterior. Los prólogos están destinados a contar el argumento de la comedia. Los espectadores romanos querían conocer la trama argumental y el desenlace desde el principio, para estar tranquilos de que todo iba a acabar bien, a pesar de los peligros o sufrimientos a que estuviera expuesto el protagonista. El prólogo lo recitaba uno de los actores de la obra, y con frecuencia un personaje divino que no tenía ninguna otra intervención, como sucede, por ejemplo, con el *Lar familiaris* (dios del hogar) en *Aulularia*.

c) Originalidad y contenido. ¿Hasta qué punto se ceñía Plauto a los originales griegos? No es posible una respuesta segura, ya que no conservamos tales originales. Pero después de rigurosos estudios sobre el

tema y, sobre todo, después de los recientes descubrimientos de papiros con fragmentos de Menandro, puede concluirse que Plauto se tomaba grandes libertades, cambiando escenas y personajes, insertando pasajes propios con alusiones a costumbres romanas, incluso ensamblando en una obra situaciones y personajes de dos obras griegas. Su labor puede caracterizarse como una “imitación creadora”.

Los personajes y la trama de las comedias plautinas suelen centrarse en:

- enredos amorosos, sobre todo de jóvenes de familias ricas que encuentran dificultades hasta que acaban consiguiendo al objeto de sus deseos;
- padres que pierden a sus hijos pequeños y los recuperan de mayores, reconociéndolos por alguna marca u objeto;
- soldados fanfarrones que quedan siempre burlados;
- esclavos astutos, encargados de solucionar los problemas amorosos de sus jóvenes amos, con frecuencia sacando dinero, con engaño, a los padres;
- parásitos que adulan y adulan para lograr invitaciones a comer;
- celestinas y alcahetes, dueños a menudo de las muchachas pretendidas por jóvenes sin dinero...

d) Valor literario e influencia posterior. A Plauto le interesa por encima de todo hacer reír. No le preocupa la pintura de caracteres psicológicamente elaborados. Sólo quiere poner a los personajes en situaciones que provoquen la carcajada, aunque para ello tenga que acudir, como hace con frecuencia, a situaciones escabrosas, chistes groseros, alusiones obscenas, etc., que eran muy del agrado del público, compuesto en su mayoría por esclavos, soldados y gentes no cultivadas. Fue el autor más popular de todo el teatro latino.

Por lo demás, Plauto posee un ingenio inagotable y un léxico popular riquísimo. Es un insuperable cincelador de palabras, siempre en aras de la comicidad. El griego le ofrece un campo abonado para formar nombres propios del tipo *Thensaurochrysonichrysidēs* o *Polymachaeroplágides*, ridiculizando los nombres solemnes de la poesía elevada. Cada uno de sus personajes habla como corresponde a su cultura o posición. Igual es la riqueza de las imágenes, la vivacidad y plasticidad de las escenas, el sabio manejo de metros variados, el ritmo siempre entonado de la frase. Con su muerte perdió la escena romana su mejor autor.

La fama de Plauto ha pervivido a través de los siglos. Diversas obra suyas han sido imitadas por los más grandes dramaturgos de Occidente: Shakespeare en Inglaterra (*Comedy of errors*); Molière (*L'avare*) y Giraudoux (*Amphitryon 38*) en Francia; Ariosto (*Cassaria*) y Maquiavelo (*Clizia*) en Italia; Camoens (*Os amphitrioēs*) en Portugal; Fernán Pérez de Oliva (*Anfitrión*), Timonedá (*Menemnos*), Juan de la Cueva (*El viejo enamorado*) en España, son algunos de los que han bebido en las fuentes plautinas.

4. Terencio

4.1. Su vida

Es de una generación posterior a la de Plauto. Nació en Cartago hacia el año 190 a.C. y vino a Roma como esclavo del senador Terencio Lucano. Este, prendado de sus cualidades, le dio la libertad, por lo que tomó el nombre de su bienhechor y un sobrenombre alusivo a su procedencia africana: Publio

Terencio Afer. Logró entrar en el círculo literario que rodeaba a Escipión Emiliano, donde se agrupaban los más ilustres escritores de la época y que constituía un foco de irradiación de la cultura griega en Roma. Fue un dramaturgo precoz y murió joven, el año 159 a.C., a su vuelta de un viaje de estudios por Grecia.

4.2. Su obra

a) Títulos y argumentos. Parece que sólo escribió las 6 comedias que se nos han conservado: *Andria* (“La muchacha de Andros”); *Hecyra* (“La suegra”); *Heautontimorúmenos* (“El que se atormenta a sí mismo”); *Eunuchus* (“El eunuco”); *Formio* (“Formión”); *Adelphoe* (“Los hermanos”). Veamos los argumentos de dos de ellas:

- *Eunuchus*. Tais es una cortesana con un amante, Fedria. Trasón, enamorado también de Tais, le regala una esclava, Pánfila, que resulta hermana de la propia Tais, mientras que Fedria le regala un eunuco. Querea, joven hermano de Fedria, se enamora perdidamente de Pánfila y se viste las ropas del eunuco para introducirse en la casa y violar a su amada. Al final, perdonado, se casa con ella y Fedria y Tais prosiguen sus amores.
- *Adelphoe*. Demea tiene dos hijos, Esquino y Ctesifonte, y un hermano, Mición. Este, soltero, adopta como hijo a Esquino, al que educa de forma liberal y con tolerancia sin límites. Demea, en cambio, duro y austero, educa a Ctesifonte en una continua represión. Esquino da un escándalo raptando a una cortesana de casa del alcahuete, su dueño. Demea reprocha con indignación a su hermano la educación dada a su hijo, causa de este escandaloso comportamiento. Ctesifonte, en cambio, educado austeramente, es un hijo modelo, dice. Pero resulta luego que Ctesifonte era el que tenía amores con la cortesana; Esquino la había raptado para su hermano, cargando con todas las culpas que no tenía. Todo se pone en claro y Demea descubre el fracaso de sus ideas educativas, por lo que cambia radicalmente de conducta y se hace bondadoso e indulgente para todos.

b) Género y estructura. Como las de Plauto, las comedias de Terencio son *fabulae palliatae*, con total dependencia de los autores griegos, como puede observarse en los títulos. Los comediógrafos imitados son los mismos de Plauto, especialmente Menandro.

Sus obras nos han llegado precedidas cada una de una *didascalía* y una *períoca*, que no son de Terencio. En las *didascalías*, de autor y época no conocidos, figuran datos precisos: autor y título de la obra latina, autor y título del original griego, juegos en que se representó, magistrados organizadores, director de la compañía, autor de la música, etc. Las *períocas*, de un gramático del siglo II d.C., son doce versos con un resumen del argumento.

Siguen, como en las de Plauto, un prólogo y cinco actos. Pero los prólogos son originales: no son expositivos del argumento, sino de polémica literaria. En ellos se defiende de sus enemigos literarios que le acusan principalmente de:

- *contaminatio*, o sea, de hacer de dos obras griegas una. Se defiende diciendo que lo mismo hicieron, antes de él, Nevio, Ennio y Plauto;
- plagio, pero no de los autores griegos (cosa lícita), sino de autores latinos que habían imitado antes esas obras. Dice que no conocía la existencia de esas adaptaciones anteriores;
- no paternidad de sus obras, que se las habrían escrito sus amigos del círculo de Escipión. No contesta a este ataque, tal vez por considerarlo demasiado burdo; sólo se jacta de tener unos amigos tan importantes.

d) Valor literario, contenido y pervivencia. Terencio, inferior a Plauto en la riqueza del léxico, le supera en la técnica de la composición, la habilidad para ensamblar escenas y situaciones. Es también superior en la pintura de caracteres. Plauto describe situaciones, Terencio dibuja personajes con gran finura psicológica. Para ello necesita diálogo abundante; por eso en sus obras hay mucho más diálogo que partes cantadas, al revés de lo que sucede en las de Plauto.

Los personajes son los mismos que los de Plauto: esclavos, parásitos, cortesanas, soldados, jóvenes enamorados, etc. Pero todos se hallan inmersos en un clima de intención moral. Su preocupación ética es constante. Su humanismo se resume en su famosa frase: “Soy hombre y nada de lo que preocupe al hombre me es ajeno”. Se preocupa por el comportamiento de sus personajes, por transmitir un “mensaje”. Su *Adelphoe*, como ha podido atisbarse en el argumento, es casi un tratado de pedagogía aplicada. Lo mismo sucede con *Heautontimoruménos*, cuyo protagonista, por la dureza con que trata a su hijo, impele a éste a huir de casa, lo que despierta los remordimientos del padre, que “se atormenta a sí mismo” por su conducta.

Terencio escribe un latín puro y refinado, pero sin la espontaneidad del lenguaje de Plauto, mucho más acorde con los personajes. Los personajes de Terencio hablan todos como Terencio. Por eso estaba muy lejos de conectar con el pueblo como lo hacía Plauto. Terencio nunca fue popular, incluso alguna de sus obras constituyó un rotundo fracaso.

Sin embargo, en la Edad Media y el Renacimiento alcanzó, precisamente por su contenido moralizante, una fama incluso superior a la de Plauto. Fue admirado por las características que se consideraban propias de los mejores clásicos: la medida y el buen gusto. Despertó gran entusiasmo en Petrarca, Erasmo, Luis Vives, Goethe... Y lo imitaron Ariosto, Molière, La Fontaine, el Marqués de Santillana, Cervantes Ruiz de Alarcón, etc.

BIBLIOGRAFÍA

Traducciones castellanas

PLAUTO

Comedias completas, Biblioteca Clásica Hernando, Madrid.

Comedias (sólo 6), Iberia, Barcelona.

La venta de los asnos y el Gorgojo, Aguilar, Madrid.

Anfitrión y Comedia de la olla, Espasa Calpe, Austral, Madrid.

Anfitrión, Aulularia y Rudens, Bruguera, Barcelona.

El trompicón (Pseudolus), Cuadernos para el Diálogo, Madrid (traducción rítmica muy original e interesante de A. García Calvo, con una magnífica introducción sobre la obra de Plauto).

TERENCIO

Comedias, edición bilingüe, 3 vol., Alma Mater, Barcelona (la traducción, de L. Rubio es la mejor que existe en castellano).

Comedias, Iberia, Barcelona.

Comedias, Espasa Calpe, Madrid, 2 vol.

Estudios de interés

BEARE, W.: La escena romana, capítulos V VIII y XI XIII.

FRANK, T.: Vida y literatura.... caps. III (*La comedia griega en la escena romana@) y IV (*Terencio y sus sucesores+).

GRENIER, A.: El genio romano en la religión, en el pensamiento y en el arte, Ed. Uteha, Méjico, 20 parte, caps. I y IV.

HIGHET, G.: La traducción clásica, 2 vol., Fondo de Cultura Económica, Méjico.

MARINER, S.: *La comedia latina a la luz de los redescubrimientos de Menandro@, Estudios Clásicos, 62, 197 1, págs. 1 25.

LECTURAS

I. El capitán fanfarrón PYRGOPOLINICES (*el-conquistador de muchas-fortalezas+) habla con el parásito ARTOTROGUS (*el comedor de pan+), que le adula exageradamente con el fin de tener asegurada la comida a su costa:

PYRGOPOLINICES

Curate ut splendor meo sit clipeo clarior

quam solis radii esse olim quom sudumst solent;

ut, ubi usus veniat, contra conserta manu

praestringat oculurum aciem in acie hostibus.

Nam ego hanc machaeram mihi consolari volo,

ne lamentetur neve animum despondeat

quia se iam pridem feriatam gestitem,

quae misera gestit fartem facere ex hostibus.

Sed ubi Artotrogus hic est?

ARTOTROGUS

Stat propter virum

fortem atque fortunatum et forma regia.

Tum bellatorem... Mars haud ausit dicere

neque aequiperare suas virtutes ad tuas.

PYRGOPOLINICES

Quemne ego servavi in campis Curculionieis,

ubi Bumbomachides Clutumistharidyarchides

erat imperator summus, Neptuni nepos?

ARTOTROGUS

Memini; nempe illum dicis cum armis aureis,

cuius tu legiones difflavisti spiritu

quasi ventus folia aut paniculum tectorium.

PYRGOPOLINICES

Istuc quidem edepol nil est.

ARTOTROGUS

Nil hercle hoc quidemst,

praeut alia dicam quae tu numquam feceris.

Periuriorem hoc hominem siquis viderit

aut gloriarum pleniorum quam illic est,

me sibi habeto, egómet ei me mancupio dabo.

Nisi unum: epityrum estur insanum bene.

PYRGOPOLINICES

Ubi tu es?

ARTOTROGUS

Eccum. Edepol vel elephanto in India

quo pacto ei pugno praefregisti bracchium!

PYRGOPOLINICES

quid, bracchium?

ARTOTROGUS

Illud dicere volui: femur.

PYRGOPOLINICES

At indiligenter iceram.

ARTOTROGUS	Pol si quidem
conisus esses, per corium, per viscera	
perque os elephanti transmineret brachium	
PYRGOPOLINICES	Nolo istaec hic nunc.
ARTOTROGUS	Ne hercle operae pretium quidemst
mihi te narrare, tuas qui virtutes sciam.	
Venter creat omnis hasce aerumnas: auribus	
perhaurienda sunt, ne dentes dentiant,	
et adsentandumst quidquid hic mentibitur.	
PYRGOPOLINICES	Quid illuc quod dico?
ARTOTROGUS	Ehem, scio iam quid vis dicere:
factum hercle est: memini fieri.	
PYRGOPOLINICES	Quid id est?
ARTOTROGUS	Quidquid est.
PYRGOPOLINICES	Habes...
ARTOTROGUS	Tabellas vis rogare. Habeo, et stilum.
PYRGOPOLINICES	Facete advortis tuum animum ad animum meum.
ARTOTROGUS	Novisse mores me tuos meditare decet
curamque adhibere, ut praeolat mihi quod tu velis.	
PYRGOPOLINICES	Ecquid meministi?
ARTOTROGUS	Memini: centum. in Cilicia
et quinquaginta, centum in Scitholatronia,	
triginta Sardis, sexaginta Macedones	
sunt homines quos tu occidisti uno die.	
PYRGOPOLINICES	Quanta istaec hominum summast?
ARTOTROGUS	Septem milla.
PYRGOPOLINICES	Tantum esse oportet: recte rationem tenes.
ARTOTROGUS	At nullos habeo scriptos; sic memini tamen.
PYRGOPOLINICES	Edepol memoria es optuma.
ARTOTROGUS	Offae monent.
PYRGOPOLINICES	Dum tale facies quale adhuc, adsiduo edes;

communicabo semper te mensa mea.

ARTOTROGUS Quid in Cappadocia, ubi tu quingentos simul,
ni hebes machaera foret, uno ictu occideras?

PYRGOPOLINICES At peditastelli quia erant, sivi viverent.

ARTOTROGUS Quid tibi ego dicam quod omnes mortales sciunt,

Pyrgopolinice te unum in terra vivere

virtute et forma et factis invictissimis?

Amant te omnes mulieres, neque iniuria

qui sis tam pulcher. Vel illae quae here pallio

me reprehenderunt.

PYRGOPOLINICES Quid eae dixerunt tibi?

ARTOTROGUS Rogitabant: *hicine Achilles est?+ inquit mihi.

*Immo eius frater+ inquam *est+. Ibi illarum altera

*Ergo mecastor pulcher est+ inquit mihi

*et liberalis; vide caesaries quam decet.

Ne illae sunt fortunatae quae cum isto cubant+

PYRGOPOLINICES Itane aibant tandem?

ARTOTROGUS Quaen me ambae obsecraverint

ut te hodie quasi pompam illa praeterducerem?

PYRGOPOLINICES Nimiast miseria nimis pulcrum esse hominem.

PLAUTO

Miles gloriosus, vv. 1 68

PYRGOPOLINICES. Procurad que el brillo de mi escudo sea más resplandeciente que los rayos del sol en un cielo sin nubes, a fin de que, cuando llegue la ocasión, una vez trabado el combate, su resplandor deje ciegos a los enemigos. Y quiero entretanto consolar a mi querida espada, para que no se lamente ni se desanime por llevarla al cinto inactiva durante tanto tiempo; se muere de ganas, la pobre, de hacer picadillo a mis enemigos. Pero ¿dónde se ha metido Artotrogo?

ARTOTROGO. Aquí está dispuesto, al lado de un héroe valiente y afortunado y bello como un rey. Ante un guerrero como tú... ni el propio Marte se atrevería a hablar de sus proezas ni a equipararlas con las tuyas.

PYRGOPOLINICES. ¿No fue a él a quien yo salvé la vida en las llanuras Gorgogeañas, donde tenía el mando supremo Bumbomáquides Clutumistaridisárquides, nieto de Neptuno?

ARTOTROGO. Me acuerdo bien; te estás refiriendo al famoso guerrero de las armas de oro, cuyas legiones tú dispersaste de un soplo, como dispersa el viento las hojas o el bálago de las techumbres.

PYRGOPOLINICES. (Bah!, todo eso no es nada.

ARTOTROGO. Por supuesto que no es nada al lado de tus otras proezas... (Aparte.) que jamás realizaste. (A los espectadores.) Si alguien conoce a un hombre más mentiroso o más hinchado de fanfarronería que éste, que cuente conmigo; estoy dispuesto a ser su esclavo. Claro, éste tiene una cosa buena: las aceitunas que se comen en su casa son de locura.

PYRGOPOLINICES.)Dónde te has metido?

ARTOTROGO. Aquí estoy.)Y te acuerdas, por Pólux, cómo en la India le rompiste a un elefante una pata de un puñetazo?

PYRGOPOLINICES. (Cómo!,)una pata?

ARTOTROGO. Quería decir un anca.

PYRGOPOLINICES. Y eso que lo golpeé sin esforzarme mucho.

ARTOTROGO. (Naturalmente! Si llegas a poner toda tu fuerza, tu brazo le hubiera atravesado la piel y el vientre hasta la mandíbula.

PYRGOPOLINICES. Dejemos eso por el momento.

ARTOTROGO. Bien. Por Hércules, no vale la pena que me cuentes tus hazañas, ya que las conozco bien. (Aparte.) Es mi estómago el que me crea todos estos problemas; mis oídos tienen que tragárselo todo para que mis dientes no estén desocupados; me veo obligado a asentir a todas sus mentiras.

PYRGOPOLINICES. (Con aire preocupado.))Qué iba yo a decir?

ARTOTROGO. (Rápido.) Eso es, sé lo que ibas a decir; es la pura verdad, por Hércules; lo recuerdo perfectamente.

PYRGOPOLINICES.)Y qué era?

ARTOTROGO. (Sea lo que sea, da igual!

PYRGOPOLINICES.)No tendrías...?

ARTOTROGO. Seguro que quieres las tablillas de escribir. Las tengo, y también el punzón.

PYRGOPOLINICES. (Qué bien sabes conectar tu pensamiento con el mío!

ARTOTROGO. Es mi deber ejercitarme en conocer tu carácter y poner todo mi cuidado en olfatear de antemano tus intenciones.

PYRGOPOLINICES.)Te acuerdas de verdad ...?

ARTOTROGO. Me acuerdo: ciento cincuenta en Cilicia, ciento en Escitolatrania, treinta sardos, sesenta macedonios; estos son los hombres que mataste en un solo día.

PYRGOPOLINICES.)Cuántos son en total?

ARTOTROGO. Siete mil.

PYRGOPOLINICES. (Satisfecho.) Esos deben ser. Te salen bien las cuentas.

ARTOTROGO. Y eso que no los tengo apuntados; pero me acuerdo igual.

PYRGOPOLINICES. Por Pólux, tienes una memoria excelente.

ARTOTROGO. (Aparte.) Las buenas viandas me la inspiran.

PYRGOPOLINICES. Mientras sigas como hasta ahora, tendrás siempre qué comer; todos los días te haré compartir mi mesa.

ARTOTROGO.)Y qué me dices de Capadocia donde, si no llega a mellarse tu espada, hubieras matado de un solo tajo a quinientos enemigos?

PYRGOPOLINICES. Sí, pero como eran unos pobres soldaduchos de infantería, les dejé que siguieran con vida.

ARTOTROGO.)Y para qué voy a decirte lo que todo el mundo sabe, que Pirgopolinices es único en el orbe por su bravura, su belleza y sus invencibles hazañas? Todas las mujeres te adoran; y con toda razón, pues (eres tan apuesto! Por ejemplo, aquellas que ayer mismo me tiraban de la capa.

PYRGOPOLINICES.)Y qué te decían?

ARTOTROGO. Todo era preguntarme: *)No será Aquiles?+, decía una. ANo, le dije, pero es su hermano+. Y otra: *Por Cástor, (qué hernioso es! (y qué aspecto tan distinguido! (Mira que le cae bien su cabellera! (Dichosas las mujeres que pueden compartir su lecho!@.

PYRGOPOLINICES.)Eso decían, de verdad?

ARTOTROGO. (Cómo! Incluso llegaron ambas a suplicarme que te hiciera pasar hoy a su lado como a un dios en una procesión.

PYRGOPOLINICES. (Pesaroso.) (La verdad es que no deja de ser una desgracia el ser demasiado guapo!

II. Reflexiona DEMA sobre los sinsabores que le ha acarreado su carácter y decide cambiar radicalmente su comportamiento hacia los demás:

DEMEA Numquam ita quisquam bene subducta ratione ad vitam fuit

quin res, aetas, usus semper aliquid adportet novi,

aliquid moneat, ut illa quae te scisse credas nescias,

et quae tibi putaris prima in experiundo ut repudies.

Quod nunc mihi evenit; nam ego vitam duram quam vixi usque adhuc,

prope iam excursio spatium, omitto. Id quamobrem? Re ipsa repperi

facilitate nihil esse homini melius neque clementia.

Id esse verum ex me atque ex fratre cuius facilest noscere.

Ille suam egit vitam in otio, in conviviis,

clemens, placidus, nulli laedere os, adridere omnibus;
sibi vixit, sibi sumptum fecit: omnes bene dicunt, amant.
Ego ille agrestis, saevus, tristis, parcus, truculentus, tenax,
duxi uxorem: quam ibi miseriam vidi! Nati filii:
alia cura; heia autem! Dum studeo illis ut quam plurimum
facerem, contrivi in quaerendo vitam atque aetatem meam;
nunc exacta aetate hoc fructi pro labore ab iis fero:
odium; ille alter sine labore patria potitur commoda;
illum amant, me fugitant; illi credunt consilia omnia,
illum diligunt, apud illum sunt ambo; ego desertus sum;
illum ut vivat optant, meam autem mortem expectant scilicet.
Ita eos meo labore eductos maximo hic fecit suos
paulo sumptu; miseriam omnem ego capio, hic potitur gaudia,
Age age nunciam experiamur contra ecquid ego possiem

blande dicere aut benigne facere, quando hoc provocat;
ego quoque a meis me amari et magni pendi postulo.
Si id fit dando atque obsequendo, non posterioris feram.
Deerit: id mea minime re fert, qui sum natu maximus.
SYRUS Heus, Demea! Orat frater ne abeas longius.
DEMEA Quis homo? O Syre noster, salve! Quid fit? Quid agitur?

SYRUS Recte.

DEMEA Optumest. Iam nunc haec tria addidi
praeter naturam: *o noster ... ! quid fit ...? Quid agitur? +
Servum haud inliberalem praebes te, et tibi
libens bene faxim.

SYRUS Gratiam habeo.

DEMEA Atqui, Syre,
hoc verumst et ipsa re experiere propediem.

GETA Era, ego huc ad hos proviso quam mox virginem
accersant. Sed eccum Demeam. Salvus sies!

DEMEA O... qui vocare?

GETA

Geta

DEMEA

Geta, hominem maximi

preti te esse hodie iudicavi animo meo;

nam is mihi profectost servus spectatus satis

cui dominus cura est, ita uti tibi sensi, Geta;

et tibi ob eam rem, siquid usus venerit,

libens bene faxim. Meditor esse adfabilis,

et bene procedit.

GETA

Bonus es, cum haec existimas.

DEMEA Paulatim plebem primulum facio meam.

TERENCIO

Adelphoe, vv. 855 898

DEMEA (Solo.) Jamás echó nadie tan bien la cuenta de su vida, que las circunstancias, los años y la experiencia no le traigan siempre alguna novedad y le enseñen algo, de donde resulta que uno no sabe lo que se figuraba saber y que, ante la experiencia, se rechaza lo que se tenía por más esencial. Es lo que a mí me ocurre ahora; pues llevé hasta aquí una vida dura, y, concluida ya casi mi carrera, la dejo.)Por qué eso? Por experiencia he descubierto que nada le va mejor al hombre que la condescendencia y la amabilidad. Que esto es verdad, le es fácil verlo a cualquiera en mi caso y el de mi hermano. Su vida ha transcurrido siempre en pasatiempos y convites: amable, pacífico, sin chocar con nadie, sonriendo a todos; ha vivido a su gusto, gastado a su gusto: todo el mundo habla bien de él, todos lo quieren. Yo, el hombre arisco, brutal, taciturno, avaro, terrible, testarudo, yo me he casado: (con qué dicha me encontré en el matrimonio! Tuve hijos: (nueva preocupación! (Ay! Mientras me afanaba por ganar lo más posible, gasté o de mi vida y mis años buscando fortuna; ahora al cabo de los años he aquí el fruto que por mi trabajo cosecho de mis hijos: el odio. Es el otro quien, sin penar, goza de las ventajas de la paternidad; a él lo quieren, a mí me rehuyen; a él te confían todos sus proyectos, a él le tienen cariño, con él están los dos, yo estoy desamparado; a él le desean larga vida, a mí en cambio tal vez ansían verme muerto. Así yo los he criado con las mayores fatigas y él se los ha conquistado a poca costa; yo cosecho todos los sinsabores, él disfruta de las compensaciones. (Bueno, bueno! Probemos ya otra cosa: a ver si yo soy capaz de hablar con suavidad y actuar con simpatía, ya que se me obliga a ello; también yo pretendo que los míos me quieran y me tengan en alta estima. Si esto se consigue dándoles y complaciéndolos, no me quedará atrás.)Y si llega a faltar...? Personalmente es lo que menos me importa, ya que tengo muchos años.

SIRO; DEMEA

SIRO. (Hola, Demea! Tu hermano ruega que no te alejes mucho.

DEMEA.)Quién es el individuo...? Oh, amigo Siro, (buenos días!)Qué se hace?)Cómo andamos?

SIRO. Bien.

DEMEA. Me alegro mucho. (Aparte). He ahí ya, para empezar, tres palabras que he añadido contra mi carácter: *(Oh amigo!)Qué se hace?)Cómo andamos?+ (Alto.) Te portas como un esclavo nada vulgar y me gustaría tratarte bien.

SIRO. Te lo agradezco.

DEMEA. Mira, Siro, que es de veras, y un día no lejano tendrás ocasión de comprobarlo.

GETA; DEMEA

GETA. (Saliendo de casa de Sóstrata y hablando hacia el interior). Señora, yo voy ahí a verlos a ellos para que vengan cuanto antes a buscar a la joven. Pero he aquí a Demea. (Seas bienvenido!

DEMEA. (Oh...!)Cómo te llamas?

GETA. Geta.

DEMEA. Geta, me he fijado en ti, como en persona de gran valía; Pues un esclavo tiene ciertamente suficiente recomendación a mis ojos, cuando se preocupa de su amo como te he visto hacerlo a ti, Geta; y por ello, si se presenta una ocasión, me gustaría tratarte bien. (Aparte) Procuero ser amable y me sale bien.

GETA. Es bondad de tu parte cuando así piensas.

DEMEA. (Aparte) Poco a poco es mis primeros pasos me voy conquistando a la gente.

(Trad. de L. Rubio).